

Camino de la Vida con Jesús

Rosa Bresme nos hizo el testimonio en el receso de ACO del pasado 8 de febrero. En 1973 se incorporó a un grupo de la zona Besòs, Poble nou VII. Ha sido responsable de grupo, de zona y continúa en el mismo grupo. Está casada con Xavier Pegenaute y tienen tres hijos: Eva, Xavi y Joan. También tiene dos nietas, Júlia y Martina. Ha sido administrativa y el último trabajo en una residencia de ancianos del Poble Nou, la Asociación Pere Relats, durante 22 años. En estos momentos está jubilada.

Mi trayectoria es simple y sencilla. Recordando la infancia, tengo que decir que en casa de los padres no tengo memoria de nada que me iniciase a conocer a Jesús, hasta los 6 años que, por problemas de salud (no tenía hambre y no había manera de que comiera, un suplicio para mí y para los padres), el médico nos recomendó un cambio de aires para ver si reaccionaba.

Los padres me llevaron a Filiel, a casa de unos tíos, el pueblo donde nació mi padre. Pueblo pequeño en la montaña con un invierno frío y una primavera estallando, el verano magnífico. Un pueblo sin luz, todavía no había llegado, donde se vivía como buenamente se podía y con lo que cada familia tenía: gallinas, corderos, cabritos, cerdos y vacas. En nuestro caso cuando se podía con algún caballo, en definitiva economía de subsistencia (como en la edad media). Allí descubrí un nuevo mundo completamente desconocido para mí y al mismo tiempo bonito y tierno.

Los tíos y la madre de mi tía me descubrieron una religión muy básica, me hicieron participar en el conocimiento de la vida de Jesús, yendo a misa, rezando, haciendo el Rosario cada día y a veces nos juntábamos con algún vecino que venía a nuestra casa o bien al revés,

yendo nosotros a casa de ellos y rezábamos juntos cerca de la chimenea. Me sentía bien y pasé todo un año tomando conciencia de muchas cosas de la vida, sencillas y propias de un pequeño pueblo.

C u a n d o
volví a
Barcelona
los padres
m e
empezaron

a dejar marchar con una amiguita a ver películas de "el Gordo y el Flaco", que nos pasaban en la Parroquia de San Miguel Arcángel de la Barceloneta, barrio donde nací, pero no tenía más conocimiento ni ninguna referencia de lo que era vivir la Fe.

A los 8 años fuimos a vivir al Poblenou, los padres y los tíos del pueblo cogieron un bar. Allí evidentemente me llevaron a la escuela y, mira por donde, de vez en cuando pasaba un cura a hacernos una visita (era Pere Relats) y nos contaba cosas de Jesús. Está claro que con 8 años si quería hacer la Primera Comunión, había que ir a hacer catequesis. En ese momento comenzó mi conocimiento de Jesús un poco más a fondo, pero sobre todo estudiar el catecismo de "cabo a rabo" hasta hacer la comunión.

***Siempre me he sentido
conectada con Dios
Padre-Madre.***

Os tengo que decir que desde el tiempo de mi vivencia en el pueblo, hasta el momento de hoy, siempre me he sentido conectada con Dios Padre-Madre, esto no quiere decir que no haya tenido dudas, aunque al final piensas que es cuestión de Fe y yo quiero creer, siempre pidiendo ayuda al Señor, diciendo el Padre Nuestro y el Ave María cuando me acordaba.

ACO ha sido un refuerzo y una enseñanza esencial en nuestras vidas.

tendría unos 12 años, se podía apuntar quien quisiera, se lo dije a los padres y me apuntaron, acompañada por una prima francesa que aquel año había venido a pasar unos días con nosotros. Así durante unos días y con gente de toda confianza estábamos "colocadas" las dos, disfrutamos de unas colonias donde nos lo pasamos muy bien. Teníamos la misa (si no recuerdo mal) diaria, participábamos en la celebración, preparábamos el altar y empecé a descubrir más personalmente mi relación con el Padre del cielo, pues era una asistencia a la celebración completamente libre, si querías ibas y si no, pues no, y sobre todo que tenía relación con lo que estabas haciendo y se entendía.

A partir de ese momento, iba a misa cada domingo por mi voluntad, nadie me obligaba. Tenía un grupo de amigas, íbamos saliendo los domingos a dar un paseo por la Rambla del Poblenuou y muchas veces me llevaba al hermano y al primo, porque si no, no salían del bar y de paso los cuidaba. Llegó un día en que me presentaron a un chico, Xavier Pegenaute, ¡iiiay caray!!! Nos enamoramos. Xavier era un muchacho que tenía relación con gente de la parroquia y por este hecho entré a

Un día Pere nos propuso ir de colonias (sólo para niñas), yo

tener relación y amistad con mucha más gente del barrio. Un día Pere me preguntó si estaría interesada en entrar en un grupo de estudio del Evangelio de chicas que se estaba formando. Dije que sí, y di un paso más y grande en la implicación de una relación más profunda con el Padre-Madre del cielo.

La manera de hacer y buscar en el interior de cada una de nosotras era un descubrimiento existencial con la herramienta de los Estudios de Evangelio.

Xavier y yo junto con nuestros amigos fuimos haciendo camino. Eran tiempos de lucha más o menos soterrada y reivindicativa, el momento político así nos lo reclamaba: el cine-fórum, entre otras acciones, fueron el caldo de cultivo del nacimiento de la AVV de Poblenuou.

Llegó un día que nos casamos. Poco tiempo después ya estaba esperando nuestra primera hija y Pere nos propuso formar parte junto con algunos de nuestros amigos de un grupo de RdV, el grupo era de ACO, aceptamos y así empezamos nuestro camino en el movimiento.

Sólo que tuviéramos un poquito de amor de verdad, tantos problemas que hay no llegarían a existir.

No es necesario explicar en este momento lo que es ACO, pues lo conocemos todos los que estamos aquí, ha sido un refuerzo y una enseñanza esencial en nuestras vidas, hemos aprendido con la ayuda de todos y sobre todo en la comunión del Señor, a sacar adelante nuestras vidas de la mejor manera posible, con sus patinazos y sus aciertos y así esperamos hacerlo hasta que podamos.

Doy gracias a Dios porque los padres, sin incidir de una forma explícita pero sí práctica, me dieron ejemplo de generosidad con el trato a las personas que venían al bar (clientes), algunas de ellas muy humildes, vivían en barracas en el borde de la playa, con los pescadores, o vecinos que en el día de Navidad, el único día que se cerraba el bar, venían a mediodía con un recipiente para ver si mi padre les podía hacer unos cafés, alguna persona sin techo venía a calentarse en invierno. Mis padres trajeron a sus 6 hermanos del pueblo a Barcelona, todos pasaron por nuestra casa al llegar a la ciudad, hasta que encontraban trabajo y lugar para vivir, algunos hasta el momento de casarse, incluido algún vecino fue acogido en nuestra casa.

El Padrenuestro es mi oración preferida, en casos límite es como una tabla de salvación.

Porqué he conocido en general personas buenas, de buen corazón,
María Muro

(mi suegra), una excelente persona, creyente y con una forma de hacer muy similar a la de ACO. En este ir haciendo me he encontrado personas que quizás no todas eran creyentes pero que eran y son excelentes personas de sentimientos y forma de hacer.

También agradezco a los consiliarios tanto de la parroquia de Poblenuou como los de ACO que nos han ayudado a reflexionar en la Fe y su ejemplo.

El núcleo de mi familia, Xavier y nuestros hijos, me dan un arropamiento del que estoy muy agradecida al Señor.

A nivel personal, de vez en cuando tengo una charla con el Padre, en cualquier lugar, sobre todo en el comedor de nuestra casa. Le pido por toda la humanidad, que nos ponga la semilla del amor en nuestros corazones. Está claro que sólo que tuviéramos un poquito de amor de verdad, tantos y tantos problemas que hay en el mundo no llegarían a existir. Ruego por mis hijos, sus parejas y nietas, que sepan encontrar su camino en la vida como personas con toda su dimensión. Ruego por los que ya no están con nosotros con la confianza de que estén con el Padre-Madre del cielo.

Rezo para que nos ayude a aceptar los contratiempos de todo tipo que padecemos, pues Él dio su vida por Amor a nosotros, y lo aceptó libremente.

Otras veces rezo el Padrenuestro, mi oración preferida, en casos límite es para mí como una tabla de salvación.

También le ofrezco mi vida, la alegría y la tristeza, lo malo y lo bueno.

Y que así sea.